

usos profanos. Quemaron doscientas cincuenta Iglesias parroquiales, todas las capillas y monasterios, y muchísimas casas. Conrado, duque de Masovia, procuraba al principio templar el furor de aquellos bárbaros con algunos regalos; pero convencido de que era necesario acudir á la fuerza, instituyó un nuevo orden de caballería, y además convidó á los caballeros del orden teutónico, concediéndoles el territorio de Culmo, y cuanto conquistasen en tierra de infieles. El Papa, en 1243, mandó dividir la Prusia en cuatro obispados: de las tierras de cada uno se hicieron tres partes, en una de las cuáles tuviese el dominio temporal el obispo, y en las otras dos los caballeros teutónicos para acudir á los gastos de la guerra. Algunos años despues, Otocar, rey de Bohemia, con el marqués de Brandeburgo y otros señores alemanes, fué á Prusia con un ejército de setenta mil cruzados; y derrotaron completamente al de los infieles, cuyos principales jefes con muchas gentes abrazaron entónces la fé.

De esta manera con una guerra sangrienta de muchos años se fué acabando el paganismo en la Prusia, y aun en la Livonia. Mas tiempo se conservó en la Lituania; pero en fin se extinguió sin efusion de sangre en los últimos años del siglo décimo cuarto. Aunque á la mitad del antecedente el duque de Lituania habia pedido permiso al Papa para tomar el título de rey, se habia bautizado, y habia permitido que se erigiese un obispado en sus dominios, con lo que se habian convertido muchos de sus vasallos: con todo, su conversión como efecto de mera política duró poco, y otra vez estaba toda aquella nacion sumergida enteramente en el paganismo. Jagelon, que era el duque, era ya el único soberano gentil que habia en Europa: instábanle los príncipes vecinos á que abandonase tan ridículas supersticiones, y acabó de resolverse con motivo de su casamiento con Eduvigis hija del rey de Polonia, y heredera del reino. La union del ducado de Lituania con el reino de Polonia era ventajosa á ambos estados: todas las demas circunstancias eran muy plausibles para el casamiento. Obstaba solo la diversidad de la religion, pues ni los polacos hubieran querido por rey á un idólatra, ni Eduvigis por esposo. Así Jagelon despues de haberse instruido en la religion cristiana, fué bautizado en el año de 1386 en la catedral de Cracovia, se

casó con Eduvigis, y fué coronado rey por el arzobispo de Guesna, asistido de los obispos de Cracovia y Posnania. El año siguiente pasó el nuevo rey á su antiguo ducado con su esposa, muchos señores polacos y varios prelados, entre otros el arzobispo de Guesna, para establecer allí la religion cristiana. Adoraban los lituanos un fuego que creian perpétuo, y en efecto nunca se apagaba por el cuidado que habia en añadirle leña. Tenian por sagrados algunos bosques, y creian que sus dioses estaban allí escondidos dentro de algunas serpientes, á las cuales cuidaban muy bien. Mandó Jagelon apagar el fuego, matar las serpientes, y cortar los bosques. Al mismo tiempo no cesaba de exhortar y persuadir con agrado á aquellas gentes: las cuales viendo por otra parte que no acontecian ningunos de aquellos desastres que habian temido por faltar el fuego sagrado, y los antiguos sacrificios, se convirtieron todos los habitantes de Vilna y pueblos inmediatos. Los nobles fueron bautizados de uno en uno; mas al pueblo por ser muy numeroso le dividian en varias cuadrillas de cada sexo, y bautizaban de una vez por aspersion á todos los de cada cuadrilla, poniéndoles un mismo nombre cristiano, como Pedro ó María. El rey distribuia vestidos á todos los bautizados. Erigióse al mismo tiempo una catedral en Vilna con cuatro dignidades y ocho canonjías. El rey la dotó con rentas suficientes. La reina proveyó tanto la catedral como las parroquias, de cálices, cruces, imágenes, libros y ornamentos. El arzobispo de Guesna consagró por primer obispo á Andrés Vasilo del orden de Menores. Con estas y otras providencias se convirtieron muy pronto todos los gentiles de la Lituania, á excepcion de los habitantes de unos bosques casi inaccesibles de la parte del Norte.

En el Asia tuvo el nombre cristiano mas fuertes enemigos. El famoso emperador de los tártaros ó mongoles Gengiscan y sus sucesores, aunque á veces aparentasen alguna inclinacion ó á lo menos mucha tolerancia respecto de los cristianos, no dejaban de atropellarlos con frecuencia: y á lo menos es cierto que poco á poco fueron abrazando el mahometismo, y apartando enteramente á los cristianos de sus córtes y ejércitos. El año 1241 los tártaros mandados por un nieto de Gengiscan, desolaron la Rusia, la Polonia, la Silesia, la Hungría, y otras provincias de Europa; quema-

ron muchas Iglesias, profanaron otras con las mas sacrílegas des-honestidades, los sepulcros de los santos eran hechos pedazos, y las reliquias echadas entre piés. Las crueldades contra las personas de toda edad y sexo eran igualmente asombrosas. Los papas creyeron de su obligacion tantear si podrian contener la ferocidad de estos nuevos enemigos de la humanidad y de la religion. Inocencio IV en el año 1245 envió por varios rumbos dos embajadas de frailes menores, dirigidas al rey y al pueblo de los tártaros. Las cartas é instrucciones que les dió se dirijian á representarles cuan contrarias eran á la humanidad las crueldades que cometian sus ejércitos: el papa les exhortaba á contener tales excésos, especialmente respecto de los pueblos cristianos, los convidaba á abrazar la fé, y á manifestar claramente cual era el fin de sus expediciones, y hasta donde pensaban extender sus conquistas. Otra embajada semejante envió el mismo Papa de unos frailes predicadores, que fueron por Egipto con cartas para el Sultán, á fin de que les facilitase el tránsito al país de los tártaros. De estas embajadas se conservan algunas relaciones, en que se ve que los tártaros creian que los sucesores de Gengiscan tenian concedido por Dios el imperio de toda la tierra. En una de las cartas dirigidas al Papa le hablaba así uno de los generales del Can: «Entiende, Papa, que tus nuncios han venido, y entregado tus cartas; y han dicho grandes cosas, no sé si por tu orden ó de su movimiento. En la carta tu dices: Vosotros matais y haceis perecer muchos hombres. Así es: pero tal es la orden de Dios y tal la del que manda en toda la faz de la tierra. Quien obedezca sus órdenes, conservará su país y sus bienes, con tal que entregue sus fuerzas al Señor del mundo: los que no quieran obedecer serán destruidos.» Los misioneros que fueron á estas embajadas padecieron muchísimos trabajos, y se vieron en grandes peligros; pero á lo menos, segun confiesa el mismo Sultán de Egipto en su respuesta al Papa, se veian resplandecer en ellos la ciencia y la virtud, el desprecio del mundo, el celo por la religion, y la pureza de las costumbres.

El año 1274, Abaga, grande Can de los tártaros, envió diez y seis embajadores al Papa. Recibiólos Gregorio X en Lyon, donde se celebraba entonces el segundo concilio geneneral de aquella ciudad. Uno de los embajadores, y otros dos tártaros fueron bau-

tizados. Quería Abaga hacer alianza con los cristianos contra los musulmanes; y á este fin los embajadores pasaron despues á Francia, donde se entró en desconfianza de aquellas gentes. El Papa Nicolás III, en 1278, al despedir los embajadores tártaros, envió algunos religiosos franciscanos al nuevo embajador, para que procurasen la conversion de aquellas gentes. El año de 1289 el Papa Nicolás III informado por Fr. Juan de Monte Corvino del orden de menores, que venia del Oriente, de la bondad y humildad con que habia tratado á los misioneros el actual Can de los tártaros Argon, le escribió una carta muy expresiva, animándole á abrazar la fé. Escribió tambien á otros príncipes tártaros, al rey de Armenia, al emperador de Etiopía, y al patriarca de los Jacobitas. Con estas cartas y algunos nuevos compañeros, volvió Fr. Juan á continuar aquellas misiones, en que hizo tantos progresos, que el año de 1307 el Papa Clemente V le nombró arzobispo de Cambalu, capital del gran reino de Cataya, que es ahora la ciudad de Pekin, capital de la China. Además le envió otros siete religiosos menores consagrados obispos, con el encargo de que consagrasen al mismo Fr. Juan; y bajo sus órdenes, como sufraganeos suyos, le ayudasen á propagar la fé, y procurar la salvacion de las almas en aquellos dilatados países. Fr. Juan habia traducido en lengua tártara el Nuevo Testamento y el Salterio. Despues en 1333, habiendo muerto este santo misionero, el Papa nombró arzobispo de Cambalu á Fr. Nicolás tambien religioso menor, y despues de consagrado le envió con veinte religiosos clérigos y seis legos. Algun tiempo antes, el año de 1318, el Papa Juan XXII habia nombrado arzobispo de Sultania en la Persia, sujeta á los Tártaros á Fr. Franco de Perusa del orden de predicadores, á quien envió otros seis religiosos de la misma orden consagrados obispos, para que fuesen sus sufraganeos, y le ayudasen en aquellas misiones, donde la fé hacia grades progresos. Al principio de 1338, recibió Benedicto XII en Aviñon, diez y seis embajadores del gran Can de los tártaros, que manifestaba deseos de tener correspondencia con el Papa, y le recomendaba los cristianos vasallos suyos. El Papa agasajó mucho á estos embajadores, y envió despues al Can otros cuatro religiosos menores en calidad de legados.

De esta manera hasta la mitad del siglo décimo cuarto iba au-

mentando el número de los cristianos en los dominios de los tártaros; pero desde entonces van desapareciendo las memorias del cristianismo en aquellas regiones. En la China se acabó el imperio de los sucesores de Gengiscan el año de 1369; y la nueva dinastía, cerrando con rigor la entrada del imperio á todos los extranjeros, ocasionó la ruina del nombre cristiano. Los demas príncipes tártaros fueron abrazando el mahometismo, y persiguiendo á los cristianos, especialmente el famoso Timur-lén llamado *Tamerlan*. Este famoso emperador de los tártaros, que conquistó la mayor parte del Asia por los años de 1400, y venció á Bayazeto emperador de las turcos, y cuyo nombre llenaba de horror á toda la Europa, con el solo ejemplo y persuasiones indujo un sinnúmero de cristianos á abandonar la fé; pero se valia tambien de la fuerza y de las armas. Estaba en la persuasion de que un verdadero discipulo de Mahoma debe hacer guerra á los cristianos, y de que Dios concede grandes premios á los moros que á viva fuerza los obligan á sujetarse á la ley de Mahoma. Con tan cruel idea causaba infinitos daños en las tierras de los cristianos: á unos les hacia sufrir bárbaros tormentos, á otros los sujetaba á perpétua esclavitud. Desde entonces fueron disipándose las iglesias, ó congregaciones de cristianos, que habian hecho tantos progresos entre los tártaros; y en toda la Tartaria Asiatica, imperios del gran Mogol, Tangut, y regiones inmediatas, no vemos ya en el siglo décimo quinto mas familias cristianas que algunos nestorianos en la China. Con la ruina del imperio griego de Constantinopla fueron grandes las calamidades de la religion cristiana en vastas provincias de la Asia y de la Europa. Los cristianos sujetos al dominio de los turcos quedaron sin fuerzas para resistir á la ignorancia y á la barbarie. La libertad de culto público, que al principio ofrecieron á los cristianos, se fué restringiendo á muy estrechos límites; y nunca faltaban pretextos para insultar y perseguir á los que manifestaban algun celo por la religion cristiana.

De tan sensibles pérdidas se consolaba la Iglesia con las nuevas conquistas que iba haciendo á fines del mismo siglo décimo quinto en la India, en la Etiopia, y sobre todo en el nuevo mundo, ó América.

Aquí es menester advertir, que tambien en esta época fueron

muchos los verdaderos mártires. En las guerras de los cruzados merecieron sin duda esta corona mas de seis cientos el año de mil dos cientos sesenta y seis. Estaban en el castillo de Saphet cerca de Acre, y acometidos por mucho mayores fuerzas de los moros, se entregaron con una capitulacion regular. El general enemigo pocas horas despues les mandó que se hiciesen musulmanes, so pena de muerte, no dándoles mas tiempo que hasta el dia siguiente. En la noche intermedia se animaban mutuamente á morir por la fé, y en especial dos religiosos menores que habia, exhortaban á los demas. Solo ocho apostataron: todos los demas cristianos que pasaban de seiscientos fueron degollados. A los dos frailes menores, y al prior de los templarios antes los desollaron y azotaron.

## XI.

Justo será antes de terminar, que se consagren siquiera pocas líneas á algunas de las mas gloriosas figuras de la Iglesia en la época mencionada, figuras de quienes dice un escritor moderno:

El astro más luminoso del orden de predicadores es sin duda Santo Tomás de Aquino. Nacido el Santo de una familia nobilísima, á los cinco años fué llevado á Monte Casino. y dió luego señales de que Dios le llamaba á grande alteza de virtud. Era inocentísimo, pacífico, sumamente docil, y deseoso de instruirse en las cosas de Dios. Enviáronle á Nápoles á estudiar la gramática, la lógica y la fisica; y entre el bullicio de los muchos estudiantes de aquella voluptuosa ciudad, nada era capaz de apartarle del retiro, de la oracion y del estudio. Allí resolvió dejar enteramente el mundo; y siendo de edad de diez y siete años entró en la orden de Santo Domingo. Sus parientes lo sintieron tanto que los religiosos creyeron preciso enviarle de Nápoles á Roma, y despues de Roma á París. En este segundo viaje le prendieron sus hermanos, y le tuvieron encerrado á lo menos un año en el castillo de Rocaseca. Procuraron de mil maneras apartarle de su vocacion, pero sin fruto. Hiciéronle pedazos el hábito; mas el Santo se cubrió con los trozos, antes que tomar otro vestido. Introdujeron en su aposento una mujer muy á propósito para seducirle con halagos; pero To-